

# EDITORIAL

## Una Perspectiva de la Sociedad Chilena de Reumatología

En ocasiones es importante hacer un balance o una perspectiva de un trabajo o labor de una institución. Nuestra Sociedad Chilena de Reumatología es un organismo más que sexagenario. Por tanto, posee toda una historia que ha sido relatada. Sin embargo, una perspectiva de su situación, aquí y ahora, en el ámbito social y político no se ha reflexionado. No pretendo efectuar tan magna tarea, sino solamente un esbozo de su quehacer que la diferencia de las otras especialidades médicas.

Por de pronto, es una Sociedad muy pequeña, su peso político no es significativo y no guarda ninguna relación con el impacto económico-social que los enfermos reumáticos provocan a la vida personal, social y del trabajo. Esta paradoja no hemos sabido utilizarla, fuerte y perseverantemente, para conseguir los recursos económicos necesarios y prevenir el agravamiento de nuestros pacientes. No figuramos en la agenda de prioridades de la salud pública. Hemos avanzado, pero no a la velocidad necesaria.

Otra particularidad deriva del hecho que otras Sociedades con mucho más poder invaden nuestro campo de trabajo y, desafortunadamente, sin un buen resultado.

Finalmente, y quizás consecuencia de lo anterior, el número de reumatólogos es escaso. En nuestro país, que se ha mercantilizado de manera impropia, nuestra disciplina, que demanda mucho estudio y no posee mayores instrumentos o artefactos que producen dinero, desalienta a los jóvenes a dedicarse a esta hermosa especialidad.

No pretendo una quejosa relación, sino compartir que, a pesar de los pesares, con los inconvenientes ya expresados, nuestra Sociedad ha progresado y podemos estar orgullosos del trabajo realizado en estas décadas. Hasta tenemos casa propia. **Pero por lo mismo que somos pocos los necesitamos a todos.** La colaboración y participación en los Congresos y Cursos son imprescindibles sobre todo que ahora los participantes extranjeros están en otra etapa y que hacen exigencias económicas que antes no eran comunes. Eso explica que antaño los Congresos eran gratuitos. Ya no ocurre como entonces.

El esfuerzo económico de los socios es imprescindible. Seguimos avanzando y eso es loable.

Cecilia Rojas Sepúlveda  
Editora